

VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

Desigualdades, territorios y fronteras:
desafíos metodológicos para su abordaje en América Latina

Salto (Uruguay) 22 al 24 de noviembre de 2023

**Usos de grupos focalizados en estudios sociales sobre salud y alimentación:
posicionamientos epistemológicos y decisiones metodológicas**

**Betina Freidin (Universidad de Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Facultad de
Ciencias Sociales y CONICET, Argentina)**

freidinbetina@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas ha habido un importante desarrollo del método de los grupos focales o focalizados (*focus groups*) en las ciencias sociales que ha sido acompañado de revisiones críticas de sus usos más convencionales. Las revisiones se enmarcan en debates epistemológicos y políticos más amplios que atraviesan el campo de la investigación cualitativa. Así de ser una técnica desarrollada y utilizada en estudios sobre los efectos de la propaganda política por la sociología norteamericana bajo las premisas del positivismo y el funcionalismo en los años 40 y posteriormente incorporada en los estudios de mercado y la consultoría política, contemporáneamente los grupos focalizados han sido revisados y reconceptualizados desde enfoques teóricos críticos de las ciencias sociales (Freidin, 2016).

Tras la utilización pionera de Lazarsfeld, Merton y colegas de la entrevista focalizada (*focused interview*), de manera individual y grupal, para el estudio de la propaganda política durante la segunda postguerra en Estados Unidos, el método “migró” a la investigación de mercado donde se aplicó siguiendo los principios de la investigación motivacional. La “re-emergencia” y revalorización del método en las ciencias sociales ocurrió unos treinta años más tarde. Durante los años 80 los grupos focalizados comenzaron a utilizarse en el marco del marketing social y la investigación acción para producir cambios en áreas como la planificación familiar, generalmente como una

instancia exploratoria cualitativa previa para la posterior elaboración de encuestas. A partir de esos años también comenzaron a utilizarse en las ciencias sociales como un método cualitativo por derecho propio. Los científicos políticos los emplearon para conocer las imágenes de candidatos políticos y las opiniones de la gente sobre distintos asuntos políticos; en el ámbito de la investigación en salud, se los empleó para diseñar estrategias y campañas de prevención de enfermedades así como para la evaluación de programas de salud. También desde los inicios de la década del 80, los grupos focalizados se utilizaron en los estudios de audiencia en el campo de la comunicación social para investigar la compleja dinámica de comprensión e interpretación de textos mediáticos desde una perspectiva de audiencias activas (Lung y Livingstone, 1996). A diferencia de los estudios pioneros de postguerra, el interés de estos trabajos no se orientaba solo a conocer los contenidos expresados en las conversaciones sino también el contexto grupal e interactivo de generación y negociación de significados (Morgan, 2019).

Más recientemente, algunos autores han resignificado los grupos focalizados como espacios comunicativos de empoderamiento vinculados con proyectos de cambio social y cultural para intervenir en relaciones sociales opresivas. En el campo de la educación crítica estos nuevos usos se han inspirado en la metodología de los círculos de estudio desarrollada por el pedagogo brasileño Paulo Freire durante los años 60 con el propósito de concientización y empoderamiento colectivo de grupos subalternos. Esta línea de estudios desarrolla herramientas, dinámicas y concepciones del grupo distintas respecto de otros enfoques que emplean grupos focalizado (Kamberelis y Dimitriadis, 2013; Padilla, 1993).

El feminismo asimismo ha hecho su aporte a la revalorización de los grupos focalizados. El propósito que orienta a las investigadoras feministas es la emancipación de relaciones opresivas de género. La metodología feminista busca captar las experiencias de las mujeres legitimando sus voces como fuentes de conocimiento. Los grupos focalizados facilitarían esta dinámica al acentuar la empatía y las experiencias comunes que estimulan la disposición a hablar y a la autovalidación de los relatos de las mujeres. Cuando los grupos focalizados se utilizan con mujeres de minorías étnicas, raciales, nacionales y de clase, el método se imbrica en la perspectiva analítica de la interseccionalidad que pone de relieve los múltiples ejes de desigualdad social que intersectan con las relaciones de género (Liamputtong, 2012).

Los grupos focalizados se han empleado en estudios orientados al desarrollo comunitario con enfoques participativos en contextos y en la evaluación de políticas y programas (Cooper y Yarbrough, 2010). En paralelo, se han realizado revisiones desde perspectivas interpretativistas, fenomenológicas y post-estructuralistas cuyos autores alinean sus posicionamientos respecto del método con el denominado “giro interpretativo”. Desde estas perspectivas se pone en primer plano la construcción intersubjetiva de la realidad y el carácter parcial y situado del conocimiento sobre lo social (Freidin, 2016, 2017). Morgan y Bottorff (2010: 579), reflexionando sobre el creciente y variado uso de los grupos focalizados en la investigación social en general, y en el campo de la salud en particular, nos advierten que:

No hay una única forma correcta de hacer grupos focalizados, por el contrario, hay muchas opciones diferentes, y para cada proyecto de investigación los investigadores tienen que encontrar la manera de utilizarlos que se ajuste con los propósitos del estudio.

Sintetizando, podemos ver que los usos de los grupos focalizados han proliferado en muchas direcciones diferenciadas. Diversidad que entabla tensiones, comunes a las que atraviesan al campo más amplio de la investigación cualitativa contemporánea (Denzin y Lincoln, 2005), y que conllevan posicionamientos epistemológicos y decisiones de diseño metodológico a la hora de emplear el método en investigaciones empíricas concretas. Estas decisiones también afectan aspectos más concretos del diseño, en particular, la modalidad de convocatoria de los participantes y los criterios para constituir los grupos.

En esta ponencia abordo supuestos epistemológicos y aspectos metodológicos de los grupos focalizados, a partir de ejemplos de investigaciones propias finalizadas y en curso con clase media y popular en sobre diversas temáticas el campo de la sociología de la salud y de la alimentación¹. Reflexiono, en particular sobre algunos desafíos y limitaciones que se presentaron en la convocatoria y la moderación de los grupos.

¹ Se trata de investigaciones realizadas con el equipo de investigación que dirijo en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos (Proyectos UBACyT 2023-2025 20020220100032, Alimentación y salud: desigualdades sociales, dinámicas socioculturales y condicionantes de la vida cotidiana; UBACyT 2014-2018,

En dichas investigaciones seguimos una perspectiva constructivista e interpretativista para indagar el posicionamiento de los sujetos frente al imperativo de la responsabilidad personal en el cuidado de la salud y el desarrollo de hábitos de vida saludables, en el escenario contemporáneo caracterizado por el énfasis en la prevención, la diversificación de especialistas, la creciente cobertura mediática de recomendaciones sobre la vida sana, la implementación de políticas públicas de promoción de hábitos de vida saludables, y el crecimiento de la industria vinculada con la temática. Desde esta postura epistemológica buscamos generar interpretaciones ricas, complejas, y aun contradictorias, sobre cómo la gente asigna significado e interpreta sus experiencias de vida, considerando las desigualdades estructurales y territoriales, y los condicionamientos de la vida cotidiana. Buscamos, asimismo, que los resultados de las investigaciones puedan constituirse en insumos para políticas sociales y sanitarias que reviertan las desigualdades e inequidades sociales en el acceso a recursos de salud.

La especificidad del método y el diseño de los grupos focalizados

Los distintivo de la metodología de los grupos focalizados es el “efecto del grupo” en la generación de los datos. Este efecto se produce porque la interacción facilita a los participantes explorar y clarificar puntos de vista a través de formas de comunicación que empleamos en la vida cotidiana: la interacción por complementariedad (mediante construcción de consensos, compartir visiones, experiencias, dudas), y la interacción por argumentación o debate (cuando entre los participantes se producen desacuerdos y cuestionamientos). Siguiendo a Morgan (2019), compartir y comparar es el proceso interactivo subyacente que facilita la emergencia de similitudes y diferencias entre las intervenciones de los participantes a medida que la conversación progresa. Los participantes intervienen a partir de la propia reflexión de su experiencia personal, pero su participación está también influenciada por el contexto social que constituye el grupo, su experiencia previa con el método, las habilidades del moderador y la “química” grupal

20020130100594, “Desigualdad social, cultura y salud: recursos y prácticas cotidianas frente al imperativo del cuidado”; y UBACyT 2012-2014, 20020110200178, “¿En búsqueda de la salud holística? Discursos de cuidado de la salud, desigualdad social, y estilos de vida”.

que se va generando (Carey y Asbury, 2012; Hollander, 2006). Los grupos focalizados también pueden mostrar que las personas son menos lógicas, pensantes y organizadas de lo que los investigadores pueden suponer, y constituir por lo tanto un buen “antídoto de una visión sobreracionalizada” de los actores sociales (Morgan y Krueger, 1993: 17). El supuesto es que la interacción grupal ayuda a explorar y clarificar puntos de vista y a hacer explícitas dudas e inconsistencias en la argumentación (Liamputtong, 2011).

Se trata de contextos comunicativos rutinarios a los que es difícil acceder con otras estrategias de investigación, como las entrevistas individuales o las encuestas. Como cualquier otra práctica de investigación de campo, las entrevistas grupales son relatos co-construidos, o un texto negociado, de manera contextual (Fontana y Frey, 2005). El marco temático está dado por la guía de preguntas para focalizar la discusión según los objetivos del estudio. Los grupos focalizados suelen tener una duración de entre 1:30 – 2hs, y la logística para su convocatoria puede ser muy demandante, cuando se conducen por fuera de los estudios de mercado. A su vez, la función de quien modera es facilitar la interacción, ver en qué temas hay acuerdos y en cuáles disensos.

En la composición de los grupos se busca que los participantes compartan rasgos comunes, los cuales dependerán de los objetivos del estudio. Además de rasgos socio-estructurales compartidos (edad, género, clase social, etc.), según la temática de la investigación se buscará que tengan experiencias sociales comunes (como tener una enfermedad crónica, ser cuidador de un enfermo crónico, ser madres o padres de niños pequeños, desempeñar determinada ocupación, etc.). Se asume que la homogeneidad favorecerá el intercambio entre “iguales”. Definido el universo de estudio se pueden realizar grupos con las mismas características, o bien “segmentar” el universo según ciertos rasgos que permitan armar grupos homogéneos internamente pero diferentes entre sí con fines comparativos. La cantidad de grupos a realizar depende de la complejidad y del propósito del estudio y de la segmentación que hagamos del universo, así como de los recursos con los que contemos, y el tiempo del que disponemos. Cuando se trabaja con grupos heterogéneos entre sí sugiere hacer más de uno para cada subgrupo para evaluar si los contenidos no son propios o ad-hoc de un grupo particular y puede atribuirse a la categoría que representa (Morgan y Krueger, 1993).

Por ejemplo, en un estudio que realicé sobre disposición a donar órganos y tejidos post-mortem para transplantes con grupos focalizados durante los años 1997 y 1998, primero delimité el universo de estudio en sus características comunes: serían personas “legas”, es decir que no estuvieran vinculadas laboral o profesionalmente con la actividad de trasplantes; también excluí a personas que hubieran sido receptores de órganos o tejidos en vida y a familiares de receptores (Freidin, 2000). Incluir a estas últimas personas hubiera requerido armar grupos específicos de receptores o familiares, y siendo un tema tan sensible probablemente hacer entrevistas individuales hubiese sido un método más adecuado para recuperar sus experiencias y vivencias. A partir de dicho criterio unificador, segmenté para armar grupos internamente homogéneos. Con la excepción del primer grupo de jóvenes de clase media mixto que funcionó como “piloto” para probar la guía y de la dinámica grupal, los grupos estuvieron diferenciados entre sí según edades, clase social (clase media y baja) y género. Si bien esta fue la planificación inicial, iniciado el trabajo de campo, tuve que replicar algunos de los grupos (hacer más de uno para cada categoría), especialmente con los sectores bajos, por la baja participación en uno de ellos, el discurso religioso de otro, y la polaridad etaria que se dio en uno grupo de varones y que fue marcada por los mismos participantes durante la discusión grupal. Así finalmente realicé 11 grupos en total además del primer grupo piloto (había previsto realizar 8).

Modalidades de convocatoria, conocimiento previo y dinámica grupal

El tamaño de los grupos afecta su dinámica y la convocatoria. Los grupos pequeños (de entre 4 ó 5 personas) permiten una mayor participación individual, discusiones con mayor detalle, y desde el punto de vista práctico es más fácil reunir a menos personas en términos de logística. Estas razones los han hecho crecientemente populares (Liamputtong, 2012; Morgan 2019). Grupos más grandes (hasta 12 personas) permiten obtener una mayor variabilidad de perspectivas, pero es más difícil la convocatoria y la conducción. Pueden surgir conversaciones paralelas, y son mayores los tiempos de espera para la participación individual lo que puede disminuir el interés por participar (Liamputtong, 2011).

La estrategia para convocar o “reclutar” a los participantes es un tema clave en la conformación de los grupos. La literatura más ortodoxa recomienda la conformación de grupos de desconocidos para evitar que se reproduzcan dinámicas propias de las relaciones sociales que caracterizan a los grupos reales (por ejemplo, de poder o jerarquía)

y, por lo tanto, facilitar el control de la dinámica grupal por parte de investigador-moderador. Se asume asimismo, que en un grupo de desconocidos los participantes estarán más dispuestos a escuchar y explorar los puntos de vista de cada uno y a no a dar cuestiones por sentado (Morgan, 2019).

En los estudios de mercado se trabaja con reclutadores profesionales que a partir de un pool de potenciales participantes los convocan según los criterios de selección requeridos para cada estudio. En investigaciones académicas con clase media se suele recurrir a redes profesionales y personales del equipo, diversificando las fuentes de referencia, para conformar los grupos. Cuando se trabaja con grupos reales también se puede recurrir a organizaciones o instituciones y planificar las sesiones grupales con sus miembros (Kamberelis y Dimitriadis, 2013; Morgan y Krueger, 1993). En investigaciones con sectores populares se suele seguir este camino.

La literatura metodológica más reciente se inclina por convocar a grupos reales de amigos, familiares, vecinos, compañeros de estudios, etc. Se esgrimen razones tanto prácticas como sustantivas. El conocimiento previo facilita que los relatos de los participantes se conecten con experiencias compartidas generando mayor resonancia e interés y la evocación colectiva (Liamputtong, 2011; Kamberelis y Dimitriadis, 2013). Trabajar con redes sociales preexistentes facilita conformar el grupo mediante distintas estrategias. Se suele recurrir al mecanismo de bola de nieve por el que se contacta a un miembro de la red y éste a su vez convoca a sus conocidos. Recurrir a esta estrategia tiene varias ventajas pero también puede presentar algunas limitaciones. Por ejemplo, los participantes pueden compartir códigos y conocimientos tácitos de difícil acceso para quien modera, se pueden reproducir relaciones pre-existentes de liderazgo, y hay un menor control de posibles efectos post-grupo para los participantes. Esta situación de nos presentó tanto en el estudio sobre cuidado de la salud con varones y mujeres de clase media durante el año 2013, y en el que realizamos como con mujeres de clase popular en 2015 y 2016.

Para conformar los grupos de clase media, decidimos recurrir al mecanismo de bola de nieve contactando a una persona de la red personal de los miembros del equipo de investigación y a través de ella a sus conocidos. Dicha persona actuó como un “reclutador” informal. Esta estrategia facilitó la posibilidad de realizar cada encuentro en

un horario acordado previamente por el grupo convocado y en un lugar que les fuera familiar (generalmente, la casa o el lugar de trabajo de uno de los miembros de la red). Observamos que operó un mecanismo de solidaridad, compromiso y reciprocidad entre los miembros del grupo en la motivación para participar en el estudio por la relación del reclutador informal y el integrante del equipo de investigación. Aún así, y como es habitual en la convocatoria a participar de GF, en varios de los grupos al menos un potencial participante canceló su asistencia a último momento. Los grupos estuvieron compuestos por amigos, y por padres y madres que llevaban a sus hijos a la misma escuela, algunos de los cuales compartían además lazos de amistad. Cuando se trabaja con grupos de conocidos suele recomendarse realizar varios grupos para alcanzar un entendimiento del problema de estudio más allá de las preocupaciones o experiencias concretas de un grupo particular preexistente (Morgan y Krueger, 1993: 6). Nosotros observamos este rasgo especialmente en el primer grupo conformado por ocho participantes que eran amigas muy cercanas, y que en su mayoría habían migrado a Buenos Aires con sus familias desde una pequeña ciudad del interior. En este grupo, por ejemplo, surgió espontáneamente el tema de la inseguridad a partir de experiencias personales vinculadas con robos callejeros y falsos secuestros, como una preocupación compartida por las participantes, en el marco más general de contraste entre la vida en la gran metrópoli caracterizada por el anonimato y el peligro, frente al resguardo que ofrece la pequeña ciudad en la que se criaron. Este tema solo emergió en otro grupo en el que uno de los participantes vivía en el conurbano y en cuyo proyecto de vida evaluaba la posibilidad de radicarse en un pueblo de la provincia de Buenos Aires. En los restantes grupos la cuestión urbana se vinculó con la exposición a riesgos para la salud derivados de la industrialización alimentaria, el desarrollo tecnológico, y la concentración poblacional en la gran urbe.

Si bien trabajar con grupos de conocidos en el estudio con clase media fue ventajoso por razones tanto sustantivas como prácticas, esta característica generó algunas “complicaciones” para la moderación. Los dos primeros grupos de jóvenes que realizamos estuvieron constituidos por amigos muy cercanos y los encuentros tuvieron un alto grado de informalidad, especialmente en un caso. Si bien la “naturalidad” es un efecto buscado en el trabajo de campo cualitativo, en el contexto de nuestro estudio provocó ciertas disrupciones, tales como que un participante se levantara en medio de la conversación como si estuviera en una reunión de amigos, que se generaran

conversaciones cruzadas entre algunos participantes, superposiciones e interrupciones de las intervenciones individuales, así como algunos sobreentendidos y códigos propios de grupos de amigos difíciles de seguir en tiempo real para una moderadora externa al grupo. Es decir que se reprodujeron en el contexto de una entrevista grupal elementos propios de “conversaciones naturales” que posteriormente dificultaron el análisis de los datos, tales como intervenciones incompletas cuyo sentido fue difícil o imposible reconstruir, o que algunos de los participantes no estuvieran presentes en tramos de la conversación. El punto a destacar a partir de esta experiencia es que si bien acomodar la realización de los grupos focalizados a las prácticas y espacios de sociabilidad de un grupo preexistente puede facilitar la convocatoria, esta ventaja se relativiza cuando preservar la “naturalidad” del grupo atenta contra la posibilidad de reunir datos más completos.

En los grupos de mujeres de clase popular que realizamos en 2015 y 2016 en un barrio del conurbano norte de Buenos Aires, el acceso al barrio fue facilitado a través del Centro de Atención Primaria (CAPS) público, cuyo equipo de salud trabajaba con una concepción de salud integral y una orientación de medicina comunitaria extramural. A su vez, el barrio contaba con una alta presencia de organizaciones barriales coordinadas en una red comunitaria. La convocatoria de los participantes es uno de los desafíos que hay que enfrentar para realizar grupos focalizados con sectores populares y minorías étnicas (Jarret, 1993; Madriz, 1998). Como vimos, la estrategia habitual es recurrir a organizaciones existentes lo que implica en la mayoría de los casos trabajar con grupos reales. En nuestro caso, por la posibilidad de trabajar de manera colaborativa en la convocatoria de los grupos con el equipo de salud del CAPS, fueron la directora y dos de los médicos residentes quienes mediaron activando sus vínculos personales e institucionales con los referentes de distintas organizaciones barriales (comedores comunitarios, bachillerato popular, postas de salud, talleres de oficios y centro de estimulación temprana nucleados por una ONG religiosa,). Para organizar el trabajo de campo el primer paso sugerido por los médicos fue tener un encuentro con cada referente. El propósito era explicarles en qué consistía nuestro estudio y para qué lo hacíamos, y la forma colaborativa de trabajo con el equipo de salud. En todos los casos al menos uno de los médicos residentes estuvo presente en estas charlas (no así de los grupos focalizados). En estos encuentros les transmitimos que estábamos interesados en escuchar sobre la vida cotidiana y los problemas y recursos para cuidar la salud de la gente del barrio en sus

propios términos Pusimos mucho énfasis en que no se trataba de Talleres de Salud como los que organiza el CAPS sino de entrevistas grupales y lo que esto implicaba.

En este punto, sobre el que luego insistimos al inicio de cada grupo, tuvimos en cuenta que la presencia de “extraños”, particularmente de investigadores de clase media con formación universitaria, puede generar una presión para presentar una versión idealizada de la vida de los participantes con un estatus socioeconómico más bajo (Jarret, 1993). La versión idealizada podría potenciarse aún más por tratarse de temas de salud, y al haber accedido al barrio a través de la “salita”. Por ello les explicamos que no se trataba una actividad para “bajar línea” de lo que tenían que hacer para cuidar su salud y la de su familia, sino que estábamos interesados en sus propias experiencias, puntos de vista y demandas. Siguiendo a Madriz (1998) buscamos comunicar la idea que los grupos iban a funcionar como “testimonios colectivos” para recuperar y hacer uso de su conocimiento experiencial.

En cuanto a quiénes convocar, en los encuentros previos con el equipo de salud concluimos que probablemente el estudio se realizaría sólo con mujeres debido a las dificultades de convocar a los varones para que participen en actividades grupales, y especialmente referidas a temas de salud. Sabíamos de esta dificultad por nuestra experiencia previa de investigación con esta metodología (Freidin, 2000). Transmitimos esta inquietud a las y los referentes y les explicamos los criterios para convocar a las participantes en las instalaciones de la organización en cuestión: que fueran mujeres del barrio, mayores de 18 años, de edades similares, y que el encuentro se realizara en un día y horario conveniente para ellas. Les dejamos una nota de invitación para que la distribuyeran entre las invitadas.

Tras realizar el primer grupo focalizado en un comedor comunitario en el que la referente fue una de las participantes (sin que lo hubiéramos planificado de ese modo) y su presencia produjo numerosos inconvenientes, nos dimos cuenta que ese primer encuentro previo bien podría constituirse en una entrevista personal sobre los temas que después trataríamos en el grupo. De este modo los/las referentes podían participar del trabajo de campo no sólo intermediando en la convocatoria como “reclutadoras/es” sino como informantes de la problemática de salud de su comunidad, y charlar sobre sus propias

experiencias en cuestiones de salud y visiones si así lo querían. Para ello planificamos sobre la marcha entrevistas de carácter muy abierto con cada referente

En el primer grupo que realizamos la referente monopolizó gran parte de la conversación al ser la primera en contestar a las preguntas de la moderadora, lo que fue acompañada de una actitud retraída y de baja participación de las restantes participantes, en particular de las más jóvenes. Pese a los intentos de la moderadora para modificar esta dinámica, la poca fluidez en la interacción entre las participantes se mantuvo a lo largo del encuentro. Si bien la menor fluidez en las conversaciones grupales con sectores populares es esperable debido a distancia social que suele existir con él o la moderadora (Krueger, 1998, Freidin 2000), entendimos que fue principalmente la relación jerárquica y de liderazgo preexistente lo que mayormente influyó en la dinámica de ese grupo compuesto por voluntarias de un comedor comunitario y su coordinadora. Como Bloor et al. 2001 (citado en Otamendi y Otero, 2007: 336) lo sostienen, cuando se trabaja con grupos reales y la convocatoria está mediada por el líder de una organización, las personas convocadas pueden verse limitadas a negarse a participar; la baja participación durante el encuentro puede interpretarse como una forma de resistencia a la presión para que asistan al grupo.

Sólo en un grupo posterior una de las referentes participó del grupo focalizado –pese a nuestra insistencia para que no lo hiciera —pero su presencia no fue perturbadora de la dinámica grupal, todo lo contrario. Es probable que su actitud personal de no asumir un rol protagónico y la propia estructura del grupo hayan ayudado para que fuera exitoso. Se trató de un grupo de ocho mujeres con una variedad de vínculos preexistentes por su participación en distintas organizaciones del barrio, y en algunos casos por haber compartido como alumnas cursos de capacitación laboral. La dinámica grupal dejó ver que la referente mantenía con ellas una relación de mayor horizontalidad. Cuando se trabaja con grupos reales es importante atender a las relaciones preexistentes entre los participantes ya que ellas constituyen un contexto asociativo y de estatus que puede afectar la dinámica grupal (Hollander, 2006). La estructura de vínculos y posiciones sociales jerárquicas o simétricas condicionan los roles asumidos por los participantes en el grupo focalizado, y también pueden incidir sobre los contenidos de las conversaciones.

Otro aspecto a tener en cuenta cuando la convocatoria está mediada por miembros de organizaciones y referentes barriales es que puedan cumplirse los criterios que los

investigadores consideran más convenientes para componer los grupos. En la investigación social se busca que los grupos sean homogéneos internamente en cuanto a características estructurales como la edad y la educación formal. Se espera que de este modo que los participantes se sientan cómodos para expresar sus ideas y comentar experiencias al compartir contextos socioculturales comunes. En nuestro caso buscábamos además que todas las participantes vivieran en el barrio. En casi ninguno de los grupos estos tres requisitos pudieron cumplirse, y en algunos casos nos enteramos de esta circunstancia sobre la marcha. Ahora bien, aunque no se trataba de una situación ideal, el hecho que fueran grupos reales en algunos casos jugó a favor, ya que eran grupos que se habían constituido como tales a partir de la diversidad, sobre todo etaria. En el caso de las mujeres del último grupo que realizamos en el barrio que se conocían previamente por participar de un taller de costura, y la perspectiva de género de la organización donde recibían la capacitación favoreció la dinámica conversacional. Aunque con las limitaciones propias del método en cuanto a recrear situaciones naturales de interacción de la vida cotidiana (Freidin, 2016), la metodología por nosotros propuesta resonaba con la del taller de oficios orientada a empoderar a las mujeres a través del *self-disclosure* y la empatía para escuchar los testimonios de otras mujeres (Madriz, 1998). Observamos una dinámica dialógica similar con el grupo de alumnas del bachillerato popular que tenían edades muy diferentes entre sí.

Lo que sí marcó diferencias en la participación en los grupos fue el hecho que algunas de las mujeres más jóvenes aún no habían tenido hijos, mientras otras ya habían sido madres y algunas de las participantes incluso ya eran abuelas (las edades de las mujeres que participaron de los grupos oscilaron entre los 18 y los 60 años). Esta circunstancia biográfica las retrajo de intervenir en partes de las conversaciones que giraban en torno al cuidado de la salud de los niños y adolescentes.

En cuanto al hecho que no todas vivían en el mismo barrio esta diversidad, no buscada por el equipo, nos permitió observar tanto condiciones de vida y problemáticas propias de la comunidad seleccionada, como otras que eran comunes en distintas localidades cercanas. Tratándose de un barrio heterogéneo en cuanto a las condiciones de vida material de los vecinos, la exposición a riesgos ambientales y a formas más o menos abiertas de discriminación social y violencia simbólica (por ejemplo, con zonas más y menos inundables, con calles donde la ausencia de recolección diaria de residuos se

compensa con quemas de basura de los vecinos, con viviendas nuevas que aún no están numeradas, con sectores donde las ambulancias y los remises prefieren no entrar por inseguridad), la diversidad residencial de las participantes ayudó a que estas problemáticas socio-espaciales emergieran en los encuentros.

Sobre el tamaño de los grupos y sus implicancias para la convocatoria y participación

Respecto del número de participantes en los grupos, como señalamos, por fuera de los estudios de mercado, es habitual trabajar con grupos más pequeños (de hasta 6 participantes) no solo para facilitar la convocatoria sino también para favorecer el intercambio de visiones y experiencias con mayor detalle generando datos más ricos e interesantes. Los grupos más numerosos hacen más dificultoso para el moderador focalizar la conversación y que las intervenciones de cada miembro sean escuchadas por el resto.

En nuestro trabajo de campo con clase media pudimos observar esta dinámica. Comenzamos convocando a ocho personas para el primer grupo, porque supusimos que algunos cancelarían su asistencia a último momento, hecho que no sucedió. Este grupo, a diferencia de los restantes que estuvieron compuestos por cinco y cuatro participantes, se caracterizó por intervenciones muy breves de cada participante, superposiciones e interrupciones de manera más o menos constante que llevaron a que no solo no se escucharan entre sí sino también a que la moderadora no pudiera prestar atención a algunas intervenciones. Por el contrario, en los grupos más reducidos cuando alguno de los tópicos les resonaba de manera personal los participantes tuvieron mayor oportunidad de explayarse en sus puntos de vista y de relatar experiencias de primera mano o de conocidos, logrando de este modo mayor profundidad en los datos reunidos sobre los temas incluidos en la guía de pautas y en los emergentes.

Los múltiples contextos de los grupos focalizados y las marcas identitarias en relación a la alimentación y salud

Como Hollander (2004) lo destaca, los grupos focalizados son contextos sociales multidimensionales. Los participantes interactúan unos con otros, con quien modera, y

con otros que no están presentes pero cuya presencia imaginada los afecta. Dependiendo de la composición del grupo, los participantes pueden estar preocupados por las relaciones con los otros participantes o con el moderador, con la consistencia de sus comentarios respecto de lo que dicen o dirían en otros contextos, con la dinámica interpersonal del grupo, con su rol en la conversación, etcétera. El estilo del moderador, el lugar en el que se realiza el grupo, y las expectativas depositadas en el estudio para el que se los convoca a participar, son otros de los componentes del contexto.

En la investigación social en salud, los grupos focalizados constituyen espacios de interacción en los que puede rastrearse la construcción identitaria en relación al cuidado de la salud y la experiencia de la corporalidad (Fox y Ward, 2008). Desde una postura postestructuralista y constructivista, el *self* es conceptualizado como en constante construcción, como una configuración particular de prácticas discursivas y materiales que está constantemente trabajando sobre sí mismo y reconstruyéndose en y por múltiples discursos y prácticas sociales (Kamberelis y Dimitriadis, 2013). Siguiendo a Bamberg y Georgakopoulou (2008) podemos ubicar a los grupos focalizados entre los espacios de interacción social en los que se producen narrativas de pequeña escala (*small stories*) que permiten observar el trabajo identitario mediante el posicionamiento de los participantes respecto de los valores culturales y los discursos normativos referidos al cuidado de la salud. Los autores argumentan que en estos espacios interactivos los interlocutores describen el mundo (incluyendo a ellos y a los otros), y al hacerlo señalan cómo quieren ser comprendidos respecto de dicha construcción referencial. El posicionamiento personal resulta del interjuego entre las posiciones sociales de los participantes y los discursos que trascienden el aquí-ahora, y la dinámica interactiva del contexto conversacional. Si bien la construcción del *self* emergente puede perdurar a través de otras prácticas narrativas, los GF permiten observar el trabajo identitario *in the making*:

Los participantes de pequeñas narrativas generalmente ajustan sus relatos a varios propósitos locales e interpersonales, orientándoles secuencialmente a la conversación en marcha, continuamente desafiando y confirmando las respectivas posiciones [...] La narración en contextos interactivos no está necesariamente limitada por las posiciones, convicciones y creencias (aunque pueden estarlo), sino que está abierta a la negociación (Bamberg, 2010: 14-15).

Algunos ejemplos nos permiten observar cómo se construyen relacionamente los posicionamientos individuales respecto de las opciones de cuidado de la salud en el contexto de interacción grupal. Uno de los grupos de mujeres más grande de clase media que hicimos en 2013 sobre cuidado de la salud estuvo integrado por cuatro mujeres, dos de las cuales tenían una amplia experiencia en el uso de medicinas alternativas en su grupo familiar, y que habían experimentado y solucionado algunos problemas de salud mediante regímenes alimentarios no convencionales (tales como el naturismo y la macrobiótica). Una vez que las participantes comentaron sus experiencias personales y familiares con la alimentación, la moderadora invitó a intervenir en la conversación a otra de las participantes que se había mantenido en silencio. La invitación ocurrió en un contexto conversacional previo en el que prevalecían posturas críticas respecto del cuidado médico y los regímenes alimentarios convencionales, y en la que la participante más retraída, Graciela, había manifestado su preferencia por la medicina “tradicional”, posicionamiento que la llevó a autodefinirse como la “mosca blanca” del grupo:

Moderadora: Y bueno, ellas hablaron bastante de la alimentación... sobre todo Cecilia y Rosario, vos también [Susana] al principio... De prestar atención a la alimentación. ¿Vos en tu caso Graciela?

Graciela: Sí, también le doy bastante bolilla pero no... soy más tradicional, evidentemente en todo soy la mosca blanca acá. No, no, trato de... bueno, verduras, carne también este... en cierta medida... por ahí poca carne roja, eh... varío con pescados, con... pero siempre dentro de lo tradicional, la verdad es que nunca probé así... [alternativas].

El contexto referencial en el trabajo identitario que se despliega en las narrativas de pequeña escala incluye a los interlocutores co-presentes pero también se extiende a “otros” miembros de sus redes o conocidos con los que se identifican, o de los que buscan diferenciarse. Así es que en otro de los grupos compuesto por mujeres más jóvenes si bien las participantes evaluaron positivamente nuevas tendencias de cuidado personal, concepciones del buen vivir y mayor sensibilidad ecológica, también compartieron la idea de evitar adoptar posturas extremas, especialmente en el campo de las prácticas alimentarias relacionadas al naturismo y el consumo de productos orgánicos. Tres de las participantes recurrentemente hicieron referencia a una amiga en común a la que calificaron como “extremista” por su opción por el naturismo militante y sus implicancias

en el estilo de vida. Ellas optaron por distanciarse de esta posibilidad de identificación, cuestionando potenciales riesgos en la eliminación de determinados alimentos, y fundamentando sus preferencias más convencionales en la accesibilidad de los productos y en el disfrute que les proporcionan los alimentos poco saludables.

En un proyecto de investigación recientemente iniciado y que está centrado en prácticas alimentarias y salud, realizamos el grupo piloto para probar la guía y el interés que despertaba la temática. El análisis del consumo y de las prácticas alimentarias reviste una renovada relevancia en nuestro país. La implementación del etiquetado frontal con sellos de advertencia de exceso de nutrientes crítico en los alimentos envasados que comenzó en el año 2022 tuvo amplia cobertura mediáticas y tema de circulación en los medios sociales, instalan en la agenda pública el debate sobre los riesgos de la producción industrial y de los alimentos ultraprocesados, en particular, y la importancia de las decisiones de consumo para la salud. Por otra parte, el contexto de elevada inflación que caracteriza a la economía argentina e incide en la gran inestabilidad de los precios de los alimentos, si bien afecta mayormente a los sectores más vulnerables en términos de ingresos también genera una imprevisibilidad generalizada y demanda estrategias de consumo creativas para gran parte de la población.

El grupo piloto que hicimos en octubre de 2023 estuvo compuesto por seis jóvenes de entre 19 y 34 años, varones y mujeres, de clase media que no se conocían previamente. Retomando a Hollander (2004), en este grupo pudimos observar, entre otros fenómenos interactivos, la influencia del contexto conversacional. El contexto conversacional refiere a quiénes, en gran parte por su liderazgo o posicionamiento, imprimen tempranamente el tono de la conversación. Hollander (2004) señala, que habitualmente es la primera persona que habla, o la que se extiende hablando luego que cada uno de los participantes del grupo se presenta ante el resto, quien genera el contexto. Otra influencia en el contexto conversacional son las normas culturales y deseabilidad social para hablar de determinados tópicos. En este primer grupo que realizamos, una de las participantes, la más joven, tras la pregunta inicial sobre si prestaban atención a la alimentación dijo que tenía una alimentación exclusivamente en base a plantas. Recalcó que estaba comprometida con la alimentación conciente y articuló una postura muy crítica e informada sobre el sistema alimentario dominante, con sus consecuencias para la salud, ecológicas y para el bienestar animal. Además aclaró que por su activismo alimentario era muy conocedora de la problemática alimentaria y una gran lectora. Su planteó generó

un tono ético en cuanto a su posicionamiento frente a la alimentación y la decisiones de consumo, un marco normativo sobre el cual los restantes participantes se vieron forzados a posicionarse y justificarse por no tener su nivel de concientización. Si bien en mi rol de moderadora invité a los restantes participantes a expresar sus propios puntos de vista y experiencias con la alimentación en la vida diaria, el marco normativo impuesto por la participante desde el inicio referido a la dimensión ética del consumo atravesó el resto de la conversación. A manera de hipótesis, es probable que si hubiese sido un grupo de personas que se conocían previamente, varios de los participantes hubieran podido sentir más confianza y comodidad para distanciarse de la postura de la participante, y relativizar algunos de sus posicionamientos.

A modo de cierre

Considerando los debates acerca de cómo y con qué propósito realizar grupos focalizados en el campo contemporáneo de la investigación cualitativa, explicitamos la perspectiva interpretativa y constructivista en la que nos posicionamos para hacer grupos focalizados sobre cuidado de la salud y prácticas alimentarias.

Sobre la base de nuestra experiencia en el trabajo de campo de distintas investigaciones con estas temáticas, aportamos reflexiones más generales sobre el tamaño de los grupos para la convocatoria y la interacción grupal. Asimismo reflexionamos sobre las ventajas y complicaciones que pueden presentarse al trabajar con grupos reales, y sobre las dificultades que pueden presentarse al delegar la convocatoria de los participantes para conformar grupos internamente homogéneos. Destacamos el potencial de las conversaciones grupales para hacer visible el trabajo identitario en el campo del cuidado de la salud y las prácticas alimentarias, en un contexto sociocultural caracterizado por el énfasis en la responsabilidad personal al tiempo que se han diversificado los discursos y prácticas de cuidado, hay más debates públicos sobre la producción industrializada de alimentos, y se han profundizado las desigualdades e inequidades sociales en el acceso a recursos de salud.

Bibliografía

Bamberg, M. (2010) *Who am I?* Narration and its contribution to self and identity, *Theory and Psychology*, 21 (1): 1-22.

Bamberg, M. y Georgakopoulou, A. (2008). Small stories as a new perspective in narrative and identity analysis, *Text & Talk*, 28:3: 377-396.

Cooper, C. M. y S. P. Yarbrough (2010) "Tell me-show me: Using Combined Focus Group and Photovoice Methods to Gain Understanding of Health Issues in Rural Guatemala", *Qualitative Health Research*, 2010, 20(5): 644-653.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005) Introduction: the discipline and practice of qualitative research. En: N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Comp.) *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage. Pp. 1-32.

Fox, N. J. y Ward, K. J. (2008) What are health identities and how we may study them?. *Sociology of Health and Illness*, 30(7): 1007-1021.

Freidin, B. (2017) "Introducción", en B. Freidin (Coordinadora) *Cuidar la salud: mandatos culturales y prácticas cotidianas de la clase media en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi

Freidin, B. (2016) "Revisando el uso de los grupos focalizados en la investigación social", *Revista Latinoamericana de Metodología*, 6 (1): 1-28.

Freidin, B. (2000) *Los límites de la solidaridad*. Buenos Aires: Lumiere.

Hollander, J. (2004) The social contexts of focus groups, *Journal of Contemporary Ethnography*, 33(5): 602-637.

Jarrett, R. L. (1993) Focus group interviewing with low-income minority populations: A research experience. En D. L. Morgan (Ed.) *Successful focus groups: Advancing the state of the art* Newbury Park: SAGE.

Johnson, A. (1996) It's Good to Talk: The Focus Group and the Sociological Imagination, *The Sociological Review*, 516-537.

Kamberelis, G. y Demitriadis, G. (2013) *Focus Groups: From structures interviews to collective conversations*. London: Routledge.

Krueger, R. (1998) *Focus Group: A Practical Guide for Applied Research*, London: Sage.

Liamputtong, P. (2011) *Focus Group Methodology: Principles and Practice*. London: Sage.

Lung, P. y Livingstone, S. (1996) Rethinking the Focus Groups in Media and Communication Research, *Journal of Communications* 46(2): 79-98.

Madriz, E. (1998) "Using Focus Groups with Lower Socioeconomic Status Latina Women" *Qualitative Inquiry*, 4(1):114-128.

- Morgan, D.L. (2019) *Basic and Advanced Focus Groups*. Thousand Oaks: Sage
- Morgan, D.L. y Bottorf (2010) Reconsidering the Role of Interaction in Analyzing and Reporting Focus Groups, *Qualitative Health Research*, 20(5): 718-722.
- Morgan, D.L. y R.A. Krueger (1993) When to use Focus Groups and Why?, en D.L. Morgan (Comp.) *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*, Newbery Park: Sage. Pp.3-19.
- Padilla, R. (1993) Using Dialogical Research Methods in Group Interviews, *Successful Focus Groups: Advancing the State of the Art*, Newbery Park: Sage. Pp. 153-166.
- Otamendi, M. A. y M. P. Otero (2007) “Valoraciones sobre seguridad y tenencia de armas de fuego en Buenos Aires: un estudio con grupos focales”, en Sautu, R. (comp) *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. La articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*, Buenos Aires: Lumiere.